

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre... 2 pesetas.
 EXTRANJERO: Un trimestre... 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.
 Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos.
 En otras segundas planas, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.
 Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubia

¡AL BUEN ENTENDEDOR...

La jefatura provincial, trae por lo visto á mal traer á muchas personalidades políticas, que con sueltos oficiosos suscitan en la prensa provincial cuestiones que ya están resueltas, si no con la claridad de la famosa y ya un poco cursi luz meridiana, al menos de un modo tal que un buen entendedor las entienda como manda el castellano y popular refrán.

El periódico órgano del partido, el único que se reconoce hasta ahora como Heraldo que trasmite la voz del Jefe, no ha dicho una sola palabra del asunto, ni ha pregonado ese *cuatruvirato* que personas muy dignas, pero muy equivocadas, han lanzado á los cuatro vientos con fines que ellos conocerán mejor que nosotros.

Por nuestra parte sólo hemos escuchado la voz de nuestro querido amigo el Sr. Canalejas en una ocasión memorable, en el último banquete y *meeting* de Ciudad-Real, y entendemos que clara, clarísimamente, se dice en ellas á quién tenemos el honor de estar subordinados políticamente en la provincia.

Nuestro querido y admirado amigo dijo poco más ó menos así:

«Tendré el gusto de visitaros otra vez; pero entonces no vendré como Jefe provincial, si no como vuestro bueno y particular amigo.»

Al dar las gracias por las atenciones que recibió, y que fueron escaso homenaje á sus indiscutibles méritos, dió en primer lugar las gracias

«...á los Sres. Aguilera y Arias, organizadores de la provincia...»

Ante tales afirmaciones no cabe dudar. Extráñanos mucho que lo hagan periódicos como *La Tribuna*, cuyo redactor debió escuchar como nosotros escuchamos las palabras pronunciadas por el ilustre demócrata en el *meeting* de Ciudad-Real.

Estos actos políticos, son precisamente para definir actitudes y exponer ideas y programas, y cuando con palabra clara se resuelve una debatida cuestión de jefatura, del modo que la ha resuelto el Sr. Canalejas, sólo nos toca á todos darle las gracias, por haberse dignado otorgar su atención y su cariño á esta región

manchega, dando su ilustre nombre, para la jefatura que nadie, nadie puede discutirle.

Personas que acatan sus órdenes con más ó menos gusto, podrán quizás alzarse (sin razón desde luego) ante otras personalidades de méritos indiscutibles; ante el Sr. Canalejas, no, ante el Sr. Canalejas son pigmeos, muy honrados con girar á su alrededor como modestos satélites.

Hace mucho tiempo que entramos las armas ofensivas y y ofrecimos el ramo de olivo, que por lo visto no quiere aceptarse. No hemos de dar un paso más adelante; aquí aguardamos. Léanos quien quiera convencerse de nuestra prudencia; pero si quiere combatirse á los que bajaron las armas, y este combate se hace disfrazando la verdad, y ofendiendo con suposición que serían mortificantes de no ser ridículas; si se quiere ó se pretende que la paja pese más que el plomo, y que el hierro atraiga al imán, como eso no puede ocurrir jamás, y es absurdo, y es loco, volvemos á ser lo que fuimos y lo que somos, después de nuestros cuarteles de invierno, y combatiremos lealmente en una guerra civil que nos repugna, pero á la cual se nos arrastra.

No queremos que se interprete mal nuestra prudencia. Fuera de la lealtad, no caben temperamentos de paz.....

Crónica Madrileña

EL CANCELLER DE HOJA DE LATA

Es imposible no hablar del affaire Nozaleda.

España entera se preocupa de la solución de este conflicto, creado por el autócrata magno y jesuítico, padre fray Antonio Maura el dictador.

El Canciller de fer-blanc (hoja de lata) se obstina en aupar al fraile dominico á la sede de Valencia, y llevarle allá entre bayonetas y cañones, para que bendiga al pueblo con toda mansedumbre evangélica.

Ni el admirable discurso de D. Nicolás, nuestro muy amado Jefe, como le llaman los republicanos, usando una fórmula monárquica; ni el no menos admirable de D. José, Jefe de los demócratas; ni el apasionado y enérgico del Cojo de Lepanto; ni el de Soriano, hongo republicano que apabulló á dos ministros con sin igual gracejo y habilidad, han con-

vencido al compadre de los Luises de su error... al contrario, le han exasperado más, le han irritado, y le han hecho afirmarse en su conducta torpísima, entre ademanes de primer actor aprovechado y rugidos de tigre de bazar.

Don Antonio *desplantado*; D. Antonio retratable, D. Antonio iracundo, soberbio, apocalíptico, hace reír; y hace reír, por que recuerda con sus frasecillas intercambiables y sus pensamientos de postal cursi, toda una noche de desvelo, rebuscando efectos de buhonería de peltre para el día siguiente, porque trae á la memoria con sus ademanes de ateniense trasnochado, de galán de «La Uterpe» toda una tarde pasada en ensayar posturas ante el armario de luna. Por eso hace reír este aprovechado actor, que ya merece una placita en Novedades.

Aquel rey francés que joven fué un Colegial desenvuelto, y anciano su *vieux marcheur* egoísta, dijo imbécilmente que el estado era él; Maura ha hecho más, Maura haciendo toda clase de aguas en el país sufrido que le aguanta, sin aplicarle los metatarsianos inferiores, á la envoltura del coxis, ha personificado en su conciencia augusta, no sólo al pueblo, si no á los regios parientes de aquel rey esplendoroso que vió tras su monóculo cuadrado, las más fastuosas pavañas del mundo.

Aquel emperador inmenso que fué el mayor hombre después de Jesucristo; aquel barrigoncito barbilampiño, que nos dió tan soberbios palos cuando se dignó colocarnos aquí á su hermano el famoso borracho que no bebía; aquel genio, creía en la opinión pública, y le exasperaba las atrocidades de la prensa inglesa. A Maura le hacen reír, á Maura le causan desprecio, porque en su orgullo insano de medianía catapultada al poder, se cree superior al héroe de las Pirámides; al mártir gloriosísimo de Santa Elena.

El mismo, Júpiter Capitolino; amo del Olimpo, rey de los rayos, en una cafetera rusa, ante este pobre hombre, mas traído y llevado y más digno de compasión en sus fanfaronadas de cesarismo, que ese desgraciado Lebaudy, emperador joso del Sahara, que desempolvó su manto rojo de mi-câreme, para pasearlo por los arenosos desiertos africanos.

Maura grande, enérgico, viril y todopoderoso, se obstina en llamar con una rama de gamonito á la roca que ha de dar agua para su grey. Maura quiere hacer tempestades, y sus relámpagos huelen á colofonia: Maura es un Moisés, para el baile del Lírico; una máscara premiable por el Forty-Club.

...El pueblo le contempla levantar su piececito, como á un chihuahua, que quisiera manchar á un danés...

...El pueblo español le ve hundirse en la muerte política, no con el ademán que él busca; el ademán del gladiador que cantó á toda voz el «ave Cesar», si no con el otro estudiado, del rojo Mefisto que se hunde con sus bengalas por escotillón.

Maura es un equivocado: un pobre absolutista sin energía bastante para entrar en Valencia al estribo del coche arzobispal. Cuando se quiere ser gran hombre,

es preciso jugarse esta pobrísima vida que para nada vale, es preciso saberse hacer matar sosteniendo sus ideas como hicieron los que la historia les llamó tiranos: como no hacen los que les llamara miembros de comparsas.

Maura es un equivocado; Maura es un caído; Maura es un canceller de hoja de lata.

A D. Juan le mató el capitán á la puerta de su casa; á Maura le ha matado el país á la puerta del palacio de Nozaleda.

¡Paz á los muertos!

IVÁN ANDRESWICH.

CRONICA LOCAL

Es ya antiguo en nuestra crónica satírica el dicho de que en España se hacen las leyes para no cumplirlas. Y quien dice en España puede decir también en cualquiera de las poblaciones que forman nuestra nación.

Gran calor al confeccionarlas, mucho bombo y platillos al imprimirlas y al acabar el ruido de las máquinas pasan, convertidas en papel impreso, á servir de alimento á los pequeños roedores de rabo fino y pelo ceniciento, que huyen de los gatos.

Pasado más ó menos tiempo, al ocurrir algún accidente, algún suceso que con ellas pueda relacionarse, no falta curioso desocupado que, recordando como vago rumor la existencia de tal ó cual precepto de la ley promulgada en esta ó en la otra fecha, desempolva papeles y tomando por base el artículo tantos, lanza á la publicidad lamentaciones jeremiascas ó lucubraciones más ó menos metafísicas.

Huye cuanto puede, el autor de estas líneas, de la pretensión de erudito y no desentrañará textos limitándose solo á la mención cronológica de sucesos.

Es de creer que entre las disposiciones legales referentes á la constitución y funcionamiento de los municipios, debe haber alguna referente á la obligación que dichas corporaciones pueden tener á velar por la seguridad de sus convecinos.

Es causa de tal creencia, no solo los nombramientos que aquéllas hacen de dependientes que vigilan y guardan dentro y fuera de la población, sino además, la confección que muchas hacen de lo que pudiéramos llamar pequeño código civil de la vida de relación del vecindario de un pueblo, que se conoce con el nombre de *Ordenanzas municipales*.

En esta minúscula recopilación legislativa debe, ó debiera existir, algún título, capítulo, artículo ó apartado que obligase á los vecinos que hicieran obras en las vías públicas elevando y más aún socavando el terreno para que, prescindiendo del antiguo y hoy inservible alumbrado candilesco, adopten las medidas convenientes que eviten, por cuantos medios se puedan emplear, los accidentes que pudieran ocurrir.

Desconozco lo que en este ramo de su organización tenga acordado el municipio de Valdepeñas, pero si puedo decir que